



AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana

ISSN: 1695-9752

informacion@aibr.org

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos
en Red

Organismo Internacional

Gómez Soriano, Rubén; Loredó Narciandi, José Carlos
Reseña de "EVOLUCIÓN, CULTURA Y COMPLEJIDAD. La humanidad que se hace a sí misma" de
EUGENIA RAMÍREZ GOICOECHEA

AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 6, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 127-131

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red
Madrid, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62321332010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**EUGENIA RAMÍREZ
GOICOECHEA**

evolución, cultura y complejidad.
La humanidad que se hace a sí
misma.

AÑO: 2009.

Madrid: Editorial Universitaria
Ramón Areces. 2ª Edición.

RUBÉN GÓMEZ SORIANO | UNED.

JOSÉ CARLOS LOREDO NARCIANDI | UNED.

RESEÑA

El último libro de la antropóloga y profesora de la UNED Eugenia Ramírez Goicoechea es un intento por dar una visión compleja de la hominización “o humanización” alejada de la idea algo estática con la que frecuentemente se representa este proceso. Por el contrario, Ramírez Goicoechea defiende una visión mucho más rica, en la que se ponen en juego numerosos elementos biológicos, psicológicos, sociales y culturales. Basta con que echemos un vistazo al sugerente índice de este libro para darnos cuenta de que nos encontramos ante una obra sumamente ambiciosa, tanto por la cantidad y el tipo de contenidos que trata de abarcar como por la perspectiva a través de la cual intenta hacerlo. Desde luego, el volumen y variedad de lecturas que nutren el bagaje intelectual de la autora es impresionante. Según veremos a continuación, la ambición con que está escrito constituye el principal mérito del libro, aunque a decir verdad también nos ha dado la sensación, conforme íbamos leyendo, de que podría constituir asimismo su principal punto débil. Tal vez suceda

aquí lo mismo que en las artes marciales: si uno expone demasiado ante el adversario corre demasiados riesgos.

La obra está estructurada en diez capítulos: "Introducción", "Pensando y representando evolución: un breve recorrido", "Renovando paradigmas: una visión sistémica y compleja de lo humano", "Evolucionismo no adaptacionista", "Genética, biología y desarrollo", "Biología, sociedad y cultura", "Evolución y ciencias cognitivas", "Una teoría del conocimiento in-corporado", "Evolución y desarrollo cerebral", "Una mente neurosocial: convertirse en humano". Contiene asimismo un prólogo y un epílogo ("Hominización y Humanización: un proceso biopsicosociocultural").

Cada uno de los capítulos da buena cuenta de la variedad tanto de temas expuestos "desde la biología molecular hasta el desarrollo tecnológico" como de perspectivas teóricas y metodológicas con que abordarlos "desde las técnicas de resonancia magnética hasta la genealogía foucaultiana". Avanzando por las páginas, el lector va siendo consciente de la cantidad de horas que, a lo largo de catorce años, la autora ha dedicado a documentarse y leer de diversas materias para hacerse cargo de la complejidad del tema tratado. La gran cantidad de referencias manejadas "compiladas en sesenta y seis páginas de bibliografía" son fiel reflejo de esta labor y facilitan al lector un buen catálogo de futuras lecturas, en el caso de que se atreva a bucear en alguno de los diferentes mares surcados en el libro. Lo hará en compañía de autores tan variopintos como Austin, Bakhtin, Baldwin, Baltes, Bandura, Bartlett, Bateson, Benedict, Berger y Luckman, Boas, Bourdieu, Bruner, Campbell, Cela Conde, Childe, Chomsky, Cole, Cosmides y Tooby, Dawkins, de Waal, Deleuze y Guattari, Dennett, Dobzhansky, Durkheim, Edelman, Fodor, Foucault, Geertz, Giddens, Goodall, Gould, Haeckel, Haraway, Harlow, Ingold, Jablonka, Jahoda, Karmiloff-Smith, Levi-Strauss, Lorenz, Margulis, Maturana, Mayr, Mead, Morin, Oyama, Piaget, Tomasello o Vigotsky, por citar sólo algunos.

Ramírez Goicoechea integra "datos" de disciplinas aparentemente tan dispares como la psicología, la sociología, la antropología, la biología y la teoría de sistemas. Desde luego, la disparidad de estas áreas es, como acabamos de remarcar, sólo aparente, y es antes un producto histórico de los repartos de poder de los gremios académicos que del contenido de las mismas, como por otro lado el libro viene a poner bien de manifiesto. A lo largo de sus capítulos se intentan articular en un panorama coherente los últimos avances de la biología evolucionista, de la antropología social y de las ciencias cognitivas. Si bien la mirada es "y así se reconoce expresamente" la de una antropóloga cultural, se pretende ofrecer "un modelo

complejo” del ser humano “como ser biopsicosociocultural, como (inter-) actor social, actor-en-red, transformador creativo de su entorno, en donde las múltiples dimensiones no se amontonan unas sobre otras como si de estratos se tratara, sino que se interpenetran porque se especifican mutuamente” (p. 16).

Desde nuestro punto de vista, es especialmente atractivo el tratamiento de los temas referentes a la influencia del medio en el material genético (“Herencia medioambiental”, en el cap. 5), las relaciones entre la cultura y la evolución (“Cultura y evolución”, en el cap. 6), las teorías del conocimiento en la acción (“Conocimiento y acción”, en el cap. 8), la cognición animal (“Capacidades y destrezas de animales no humanos”, en el cap. 9), el proceso de encefalización (“Encefalización”, en el cap. 9) o la socialización dentro de una determinada cultura (“Enculturación”, en el cap. 10).

Sin embargo, tal y como hemos sugerido al principio, esa amplitud de miras se puede convertir también en un problema y contagia a veces al argumento de un eclecticismo no siempre bien resuelto. En algunos casos, la redacción es innecesariamente específica en ciertos aspectos “fundamentalmente los más pegados a la biología molecular o la neuroanatomía”, lo que hace que muchas veces casi se pierda el hilo argumental. En cambio, otros temas se tratan de manera algo laxa e incluso poco precisa. Esto nos ha parecido especialmente claro cuando se abordan temas vinculados con la psicología, muchas veces reducida a ideas innatistas sobre el desarrollo ontogenético o ligadas a las perspectivas más reduccionista y mecanicistas del cognitivismo, a pesar de que la autora conoce trabajos que se alejan de esas perspectivas, por ejemplo los de Baldwin, Bruner, Karmiloff-Smith, Piaget o Vygotski, citados en la bibliografía. Es como si, a despecho de la actitud crítica que preside la obra, se dieran por buenos (acríticamente) determinados productos de determinadas disciplinas asumiendo que éstas constituyen piezas de una descripción de la realidad y, si las juntamos, el puzle resultante será más veraz y el argumento del libro más potente. No parece contemplarse la posibilidad de que, en lugar de piezas que apoyen el argumento del libro, constituyan retazos del mismo. En general, algo que nos ha llamado la atención es que, a pesar de defender una visión nada simplista del ser humano y su actividad, el libro parece mostrarse poco crítico con los “avances” científicos “especialmente en el terreno de la neurociencia, la genética o la psicología” y los toma como *descubrimientos* que nos ayudan a ir siendo cada vez más conscientes de nuestra propia complejidad. Se olvida que la propia idea de complejidad está cargada de connotaciones teóricas (filosóficas, si se

quiere) y su vinculación con los "datos" empíricos de las especialidades científicas no puede darse por supuesta. A veces da la impresión de que con las perspectivas inspiradas en la teoría de sistemas dinámicos y la biología del desarrollo se está pretendiendo descubrir una "naturaleza humana" que hasta ahora no había sido adecuadamente aprehendida por la ciencia "por otra parte, esto es algo que también ocurre con otros trabajos de autores afines a estas perspectivas (v. g.: Tim Ingold o Margaret Lock)-. El ser humano quedaría entonces definido como un ser que se autoconstruye, construye su entorno y se hace a sí mismo a través de las interacciones en un medio constitutivamente social (es muy interesante a este respecto el epílogo del libro). Nuestra sospecha es que podríamos estar ante el enésimo redescubrimiento de la esencia humana, o sea, ante una nueva antropología predicativa (el ser humano *es...*).

Por otro lado, en varias ocasiones los epígrafes se limitan a dar cuenta de hitos o aportaciones a un campo "ya sea la epigenética, la etología o el estudio del lenguaje" sin que parezca existir posicionamiento alguno por parte de la autora, más allá de su intención genérica de dar cuenta de la complejidad. A veces nos ha parecido que incluso se incurre en discordancias. Por ejemplo, en el capítulo dedicado al conocimiento incorporado nos encontramos con esta afirmación que no parece casar muy bien con lo que se ha venido denominando *embodiment*: "el conocimiento es un proceso mental, la mente es el resultado de la actividad del cerebro y el sistema nervioso, y ambos forman parte de nuestro cuerpo" (p. 233). Este tipo de discordancias quizá sean inevitables en una obra tan amplia, presentada expresamente como *work in progress*, pero hacen que, en ocasiones, el lector se sienta algo desconcertado y no sepa muy bien hacia dónde se encamina el discurso. Puede que la propia autora sea consciente de efectos como ese y por eso nos alerta de él en el último capítulo: "todas estas aportaciones empíricas no deben entenderse como una colección de curiosidades o un ejercicio enciclopédico, sino como refrendos empíricos neurológicos y hormonales de prácticas y representaciones, experiencias, que a todos los científicos sociales deben interesar" (p. 338). (Si al lector le ha molestado la coma antes del último relativo debe dar un tirón de orejas a los encargados de revisar las galeradas, pues el texto contiene demasiadas erratas para tratarse de una segunda edición, sobre todo en lo relativo a los signos de puntuación.)

Por lo demás, tal y como se advierte en el epílogo y acabamos de señalar, el libro no puede verse como una obra acabada, sino que se trata de un trabajo en continua revisión, así como un avance de un futuro volumen centrado en la socialización humana abordada desde un punto de vista

biocultural. Modestamente esperamos que, a través de esta reseña crítica, hayamos servido de espoleta para su elaboración. No hemos querido dejar de ser críticos precisamente porque el libro se expone, y ofrece "sustancia" para la crítica. Ojalá todos lo hicieran. En los tiempos que corren, cuando en muchas disciplinas la especialización es por sí misma un mérito y las ambiciones teóricas están poco menos que proscritas, da gusto encontrar en los anaqueles de las librerías obras como la de Ramírez Goicoechea.